

La Iglesia enfeudada

Mons. Beresiartua, Obispo de Donostia, recibió del Director del Seminario la relación de los seminaristas. Súbitamente, refirió él al Rector, sintió el aviso de San José, y a continuación, fué inspirado por el Espíritu Santo. Siguiendo aquel aviso y esta inspiración, tomó el lápiz rojo y tachó cinco nombres: estos, dijo, son expulsados del seminario.

El Rector quedó despavorido. Hizo al prelado reflexiones. ~~¡Inútil!~~ El Sr. Obispo le contestó que obraba por aviso de San José e inspiración del Espíritu Santo. Les expulsadas, al enterarse, pretendieron saber por qué eran expulsados del Seminario. Empeño tan inútil como el del Rector: ¿no basta con el aviso de San José y la inspiración del Espíritu Santo? ¡Pues entonces! Como dos de los seminaristas no sintieron ni aquel aviso ni esta filitima inspiración, se negaron a dejar ~~San Juan~~ ^{el Palacio} Episcopal. Entonces, a San José y al Espíritu Santo, se unió ~~unatarasmpasunaja~~ una tercera institución: la fuerza pública, que le envió el Gobernador, para que pusiera de patitas en la calle a los seminaristas que no se habían aquietado ante el testimonio de la inspiración del Espíritu, transmitida por el propio Obispo.

¿A qué viene esto, que ya conocen nuestros oyentes? Pues viene a que, se celebró un Concilio, solemne concilio, el del aggiornamento de la Iglesia. El episcopado español se reunió. Muy solemnemente dió una nota. En esa nota afirma que se propone llevar a cabo ~~con aplicación~~ de los acuerdos conciliares. Pero de los temas que, específicamente, tiene planteados España, la nota de los prelados no dice ni una palabra. Se le pidió a los Gobiernos que conservan derecho de presentación que renuncien a él; se le pidió a los prelados que han cumplido demasiados años para poder servir bien sus cargos, que renuncien a ellos; se le proclamó la santidad de la persona humana como creación divina, para oponerse a todos los atentados que se cometan contra ella, a toda la aplicación de la tortura física, a todo desconocimiento de su libre albedrío; se le ordenado que ~~los negros tengan obispos~~ ^{y los cobrizes cobrizes,} negros, y los amarillos amarillos, /y los blancos de raza determinada estén servidos por prelados de su raza, de su idioma, de sus costumbres; se le pidió que sea respetada la libertad de los hombres para asociarse, rezar a Dios y proveer a sus necesidades o servir a los dictados de su conciencia. De todos estos extremos de los acuerdos conciliares, que están puestos en carne viva en España, los Sres. prelados de la Iglesia no se han enterado, y si se han enterado no han perdido ocasión de guardar silencio acerca de aquel haber y en-

tender. En España, siguen nombrandose los prelados que quicere Franco; los Sres obispos cuya edad e facultades mentales invitan a que sean sustituidos, continúan en sus cargos, aunque ello producen las perturbaciones que nosotros sabemos que producen determinadas actividades llevadas a cabo por los Sres Obispos de Bilbao y Donostia; todas las comisarías de policía de España aplican el tormento a los detenidos por norma, sin que de los tratos brutales se libren niñas y mujeres, como hemos podido comprobarlo en nuestra propia carne --en la de nuestras mujeres y nuestros hijos-- días pasados; van a la cárcel y pierden el curso los estudiantes por el delito de pedir asociaciones libres, las ~~mancomunadas~~ indicadas por el Concilio; ha sido nombrado Arzobispo coadjutor de Barcelona ~~una gran persona~~ y gran prelado, pero que es de Valladolid, no sabe catalán, y cuyo nombramiento --con ser excelente prelado-- ^{hacerlo} es un insulto a Cataluña y al Concilio Vaticano.

Para qué seguir? Estas impurezas de la realidad no nos hacen abandonar la Iglesia. Nada de eso. Santa Teresa fué santa, después de escribir con su propia mano que había Nuncios de Su Santidad que parecen enviados para tentar la paciencia ~~de~~ y crear dificultades de conciencia a los hombres y mujeres de la grey católica. Y el caso de los Borgias y de Julián por el Pontificado --por no citar otros nombres-- no nos ha de hacer apartarnos de la fe y de la disciplina de la Iglesia de Cristo. Pero, esta Iglesia, su Jerarquía, en España está enfeudada: Mira al Pardo no menos que al Vaticano; sabe que es de El Pardo de donde salen los fondos para cubrir sus presupuestos y los "Mercedes" para rodar por las carreteras, en servicio de Dios puede ser, pero en prestigio del régimen franquista ~~es~~ desde luego. Y este enfeudamiento le impide obrar con libertad. Y para servir el enfeudamiento, que no es servir a la Iglesia, necesitan los obispos ser mudos, sordos y ciegos, para no ver ni entender ni oír las quejas de los católicos, los alaridos de los atormentados, las lágrimas de los perseguidos, los atropellos de los que ven sus derechos fundamentales hollados cada día... y el ejercicio diocesano confiado a pastores que, sin duda tuvieron lucidos en algún tiempo de su vida, pero ahora la han perdido y cada paso que dan supone una complicación más en la vida de la grey católica.

Hasta dónde vamos a llegar por este camino? Hasta qué punto el cálculo del interés a primar sobre la moral de las conductas? Cuando va a terminar el enfeudamiento de la Iglesia por el Estado totalitario que encabeza el general Franco?